

## ¿CÓMO LEEMOS DESDE EL GÉNERO?

*HOW DO WE READ FROM A GENDER PERSPECTIVE?*

Lucía Requejo  
Universidad de Buenos Aires  
lurequejo7@gmail.com

Inés Terza  
Universidad de Buenos Aires  
ineterza@gmail.com

### ∞ RESUMEN

#### ∞ PALABRAS CLAVE

Feminismo  
Género  
Escritoras  
Lenguaje inclusivo  
Análisis del discurso

*En el marco de las Primeras Jornadas “Diálogos en Letras” llevadas a cabo el 2 y 3 de diciembre de 2019, la mesa “¿Cómo leemos desde el género?” coordinada por Florencia Angilletta, convocó a Tania Diz, Sara Pérez y Liliana Viola para conversar y debatir en torno a esta pregunta. Tres disciplinas (la crítica, la lingüística y el periodismo) buscaron la unión de sus campos bajo ese denominador común: la perspectiva de género, y cómo utilizarla, para que la pregunta inicial continúe reinventándose, como trabajo crítico, como ejercicio constante. Tania Diz hizo un recorrido sobre los estudios de género, mientras que Sara Pérez se centró en cuestiones como el lenguaje inclusivo y el análisis de un spot publicitario que alerta sobre la violencia de género. Por otra parte, Liliana Viola organizó su exposición en base a la censura que sufrió su libro sobre Alberto Migré y a la importancia de la reivindicación de la telenovela como matriz narrativa en la vida de las mujeres.*

### ∞ ABSTRACT

#### ∞ KEYWORDS

Feminism  
Gender  
Writers  
Inclusive language  
Speech analysis

*Within the framework of the First Conferences “Diálogos en Letras”, carried out on December 2 and 3, 2019, the table “How do we read from a gender perspective?” coordinated by Florencia Angilletta summoned Tania Diz, Sara Pérez and Liliana Viola to talk and debate around this question. Three disciplines (critic, linguist and journalism) looked forward to merging their different fields under the common denominator of gender perspective and how to use it, so that the question keeps on reinventing itself, as critical work and constant exercise. Tania Diz made a journey over gender studies, as Sara Pérez reflected over questions such as inclusive language and speech analysis of an advertisement spot that alerts on gender violence. On the other hand, Liliana Viola organized her exposition on the basis of the censorship her book about Alberto Migré suffered, and the importance of reivindicating the soap opera as a narrative mother on women's lives.*



---

Recibido: 05/10/2020

Aceptado: 16/11/2020

Como introducción a la charla “¿Cómo leemos desde el género?” llevada a cabo el 2 de diciembre de 2019, la periodista y Licenciada en Letras Florencia Angilletta hizo referencia a los variados consumos culturales realizados por mujeres que recaudaron éxito últimamente y el reconocimiento literario por parte de la crítica, el público, al igual que los premios internacionales otorgados a las escritoras argentinas y latinoamericanas recientemente, y una reflexión sobre la efervescencia de esta época que es tan inminente como necesaria: narrada, en las distintas acepciones del término, por mujeres. Archivos, escrituras, formas de vida, reescrituras de lo posible están siendo orientados hacia territorios más oblicuos y voces que antes habían permanecido adyacentes al canon, donde lo más interesante quizás resida en la posibilidad de abrir el diálogo. Una certeza conduce la charla: ya no podemos leer sin el género, esta es una práctica en funcionamiento continuo. Esta consigna trabaja directamente sobre las declaraciones de críticas como Sylvia Molloy: “No se trata de pensar *en* el género, sino *desde* el género”. O como Griselda Pollock, que sostiene que la paradoja que tenemos frente al canon es, sí, claro, discutirlo, pero no reproducir su hegemonización. En definitiva, leer desde el género no estaría cerca de ser un saber adosado a otros saberes, sino un ejercicio y un trabajo crítico.

En el encuentro dialogaron tres disciplinas, tres perspectivas: lingüística, crítica literaria y periodismo. Tania Diz, Sara Pérez y Liliana Viola se preguntan al unísono: ¿cómo podemos seguir reinventando los modos de leer desde el género?

### **Género y crítica: Tania Diz reflexiona acerca del trabajo sobre el canon**

La primera repregunta con la que comenzó su intervención Tania Diz, Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO), Magíster en estudios de género (UNR) y JTP de la materia Literatura argentina II (UBA) se interroga por especificar aún más el campo; en vez de preguntarnos por el género, ¿cómo leemos desde el feminismo? ¿O deberíamos decir “los feminismos”? Diz rastrea el recorrido feminista dentro de la crítica argentina a lo largo del siglo XX en base a tres ejemplos concretos, en tres revistas argentinas que, en sus respectivos contextos, idean un nuevo sujeto nunca antes representado: *Sur*, *Persona*, *Somos*. La publicación de un número de *Sur* (1931- 1992), la revista de Victoria Ocampo, dedicado a “la mujer” señala: “la mujer somos persona”. Independientemente del nombre que se le ponga a los estudios de lo que no es hegemónico en cuanto al género, y por lo atrasado que pudiera parecer (o pueda criticarse), el gesto del acto de escribir “mujer” en un suplemento crítico ya posee una capacidad desveladora y transgresora suficiente. Diz apunta que, en ese número, Victoria Ocampo propone una encuesta de qué se entiende por “feminista”. Los resultados arrojan que se nombra, en su mayoría, a las sufragistas inglesas. El feminismo aparece aquí como un feminismo extranjero, lejano, visto con desconfianza. Tomar el feminismo como “nuevo” es un problema que ha afectado al feminismo nacional del siglo XX: el olvido o la negación hacia quienes lo precedieron.

Por otro lado, *Persona* (1974- 1975/ 1980-1986) la revista de María Elena Oddone, sentencia que la mujer no era un otro, sino sujeto, con sus singularidades y secretos. Al mismo tiempo, *Somos* (1971-1976), la revista del Frente de Liberación Homosexual cuya figura fundacional es el escritor Néstor Perlongher, inaugura definitivamente a través de un plural un sujeto político que no tenía lugar antes, que intentó no solo replicar voces de sectores oprimidos, sino que también planteó la necesidad de un sujeto específico para organizarse contra el sistema capitalista y patriarcal. Estas publicaciones y estos títulos suponen, en sus determinados contextos, algo en común: la posibilidad de existencia de estos sujetos. Las subjetividades arman grupos, se reúnen, reflexionan en torno a la experiencia de asumir identidades no hegemónicas. Inventan su lugar donde antes no había espacio.

Según Diz, no hay que ignorar, en la relación entre literatura y feminismo, las discusiones en boga en el período correspondiente para analizar la figura de la escritora argentina, “entre la rebeldía y la institución”. Había algo singular en la inserción de la escritora en un campo amplio y en vías de profesionalización: su género. Al momento del armado de proyectos de posibles canones nuevos, diferentes, que contemplen esas escritoras olvidadas por el sexismo, las preguntas surgen casi instantáneamente: en los armados actuales de libros críticos de literatura argentina con perspectiva de género ¿sólo tomaremos escritoras? ¿Todas? Sí, y no. Sí en esos contextos de integración de las mujeres en el campo literario fue obligatoria la pregunta ya disparadora de hastío, “¿hace usted literatura femenina?”, podríamos no borrar esa pregunta de la historia, ya que esta tuvo injerencia en algunas lecturas, sino en realidad preguntarnos: ¿qué se entiende por literatura femenina en cada contexto?

La profesora propuso al público un ejercicio: “¿Qué recuerdan más, cuando se piensa en la figura de escritoras del campo argentino -Alfonsina Storni, Norah Lange, Silvina Ocampo-: a ellas o a sus obras?”. Abandonemos, propone Diz, el sexismo: intentemos que la balanza se incline hacia las obras, que la figura escritora no sea un mito. Quizás, si hacemos este ejercicio de lectura haya más, más comunes, más sorprendentes, humanas, personas dedicadas a escribir. *No se trata de un catálogo de mujeres o de una indicación contraofensiva al canon original*, concuerda Diz con la pregunta original de la charla.

¿Qué significa entonces leer como feminista, o como transfeminista? La crítica elige pertinentemente una cita de Sara Ahmed, académica feminista de origen australiano, “Leo atenta la percepción de situaciones de opresión, tan emocionante como perturbadora”.

## Género y perspectivización: Sara Pérez acerca del rol del análisis del discurso

Las siguientes repreguntas provienen de otro campo del lenguaje, por lo que parten de otro lugar respecto de la pregunta original: el verbo. Sara Pérez, doctora en lingüística e investigadora de la Universidad de Quilmes en el campo de género y discurso, interroga: ¿cómo *reinventar* los modos de leer desde el género? Según la lingüista, leer el lenguaje desde el género es un acto político que nos está costando mucho, social y epistemológicamente. A lo largo de los años, una de las posibilidades que tenemos para reflexionar sobre nuestra subjetividad ha sido leer el género desde el lenguaje: de qué manera el lenguaje ayuda, representa y restituye las subjetividades. Se apoyó en una cita de Patrizia Violi, semióloga italiana partícipe de numerosos estudios lingüísticos junto a Umberto Eco, que reflexiona: “El lenguaje se me presenta cada vez con mayor claridad, como

campo de análisis primordial y privilegiado, por ser el punto de articulación del nexo entre representación, subjetividad e ideología. Mi objetivo principal es analizar de qué modo se simboliza la diferencia sexual dentro de la lengua y de qué modo lo refleja la teoría lingüística”. Hace tiempo que la lingüística, o las lingüistas, están minando la disciplina para utilizar las herramientas del lenguaje en todo su esplendor, para así aspirar a mayores modos de representación de subjetividades, discursos e ideologías.

Pérez se interroga sobre qué herramientas del análisis del discurso podrían especificarse en los medios de comunicación, como es el caso de una nota del diario *Clarín*, donde se hace referencia al femicidio de Melina Romero. Al leer el título de la misma, publicada en 2014, que decía “una fanática de los boliches que abandonó la secundaria”, seguido por el subtítulo “Melina es la mayor de cuatro hermanos. Su papá, ex policía, tiene poco contacto con ellos”, la lingüista reflexiona sobre el mensaje detrás del titular. El lenguaje construye, estigmatiza, y por medio de sus falencias o virtudes Melina Romero en ese enunciado se configuraba como la “mala víctima”, sin ejecutar un salto reflexivo demasiado intrincado. Planteado este panorama, Pérez opone dos ejemplos. Por un lado, un spot publicitario contra la violencia de género donde la figura pop Lali Espósito enuncia “Amiga, date cuenta”, implicando que la salida de una relación violenta es nuestra responsabilidad. De esta manera, no hay un responsable, solamente depende de la víctima seguir o no en esa posición. Por otro lado, un video de una performance ocurrida en las marchas de fines del año 2019 en Chile, contra el estado policial y la desigualdad social, nos muestra a miles y miles de chicxs organizadxs que cantan, a modo de manifiesto: “Y la culpa no era mía ni dónde estaba ni cómo vestía // el violador eres tú”. La perspectivización permite ver desde dónde se construye el orden sexogenérico: hay que estar atentxs a los discursos circulantes.

Quizás adelantándose a una intervención posible, inmediatamente la exposición vira hacia un tema casi ineludible dentro de la inclusión de sujetos en el lenguaje: el lenguaje inclusivo, por medio de la ampliación del binomio de morfemas de flexión de género (con tema en A o tema en O) con un tercer morfema con tema en E. Sara Pérez hace referencia a que la idea según la cual la concepción de sujetos no representados en el lenguaje no es una discusión nueva: tanto desde la UNESCO, con sus manuales, como desde el discurso de la actual vicepresidenta Cristina Fernández, con su “todas y todos”, es un tema latente en las discusiones y que “nos ha obligado e interpelado como lingüistas”. Como lingüistas e investigadorxs, debemos reflexionar acerca de las virtudes y falencias de los canónicos “tema en A” o “tema en O”, sus propias posibilidades morfológicas y léxicas, pero también de qué manera el género estuvo operando históricamente en la configuración epistemológica lingüística, no a nivel morfemático. Por nombrar un ejemplo, muchas veces, los sujetos tomados como modelo para la elaboración de los diversos atlas lingüísticos de una determinada comunidad o región, siempre fueron hombres de determinada edad y determinadas características. Por lo tanto, se crearon mapas que indican con muchísima exactitud cómo hablan los varones adultos de determinados lugares. Esto da como resultado una disciplina sesgada, construida desde el género masculino: lxs lingüistas están en deuda con los estudios de subversión del orden genérico hace todavía más tiempo del que pensábamos. Tanto política como académicamente, quizás la respuesta a estas preguntas debe virar hacia la siguiente convicción: que todx hablante tenga las posibilidades para autoasignarse, auto reconocerse o reconocer a unx tercerx mediante el género que elija. Pérez finaliza su intervención afirmando que, incluso cuando sea contra las instituciones hegemónicas, “daremos las batallas que debemos dar”.

## Género y periodismo: Liliana Viola y la recepción de las incomodidades

La presencia de Liliana Viola es especial, ya que nos permite poner en el prisma del género con una nueva arista: los lectores. Editora del suplemento "Soy" de Página/12 y autora de *El libro de los testamentos* y *Los discursos del poder*, la periodista y escritora afirma ser “biógrafa censurada pero biógrafa al fin” de un libro, *Migré*, sobre la vida del exitoso autor de telenovelas cuya producción va desde los 50 hasta los 80, y que fue dado de baja por la editorial (Grupo Planeta) por una denuncia formal referida al manejo de las citas. El heredero de Migré presentó una querrela a la multinacional: el libro cita un porcentaje de fragmentos de las telenovelas, que al no ser un libro académico, no están permitidos, justamente por su carácter de libro comercial. Como si la censura no fuese lo suficientemente curiosa, y como toda censura, no hubiese abierto preguntas (por ejemplo, ¿qué libros son los académicos y cuáles los comerciales?), más tarde se supo, por diversas declaraciones del denunciante, que lo que en realidad estaba en juego era la identidad del protagonista del libro y su privacidad. Alberto Migré fue un autor homosexual no declarado, cuyas inclinaciones sexuales fueron un secreto a voces, ya que nunca hizo una declaración formal, o una "salida del closet" en un ámbito tan feroz como el televisivo. Este contexto de enunciación (o no enunciación) de una identidad está tratado en el libro como una más de las aristas con las que permite dialogar este personaje. En palabras de la misma Viola, es interesante la configuración de “el closet armado por otros”, haciendo referencia a la teatralidad del espectáculo, donde todo conspiró para que continúe el ocultamiento de su identidad, aun cuando el sujeto no estaba entre los vivos.

Una biografía de un autor (ahora personaje) degradado, que produce una matriz narrativa degradada, se inscribe en las problemáticas de género por sus mismas condiciones de producción. La telenovela, como producto cultural o narrativo, considerado menor pero no menos importante, es también de género femenino por excelencia, ya que se apoya en los preceptos del denominado coloquialmente y ahora revisitado “amor romántico”. ¿Por qué resucitar un personaje que “representa”, por su ejecución artística, todo contra lo que el feminismo lucha? ¿O en realidad deberíamos empezar a visitar las telenovelas, con las características analíticas que planteaba Tania Diz, no descalificando lecturas o contenidos que a simple vista no nos servirían, sino indagando distintas maneras de aprender en ellas? ¿Por qué hemos acordado con tanta facilidad que las telenovelas son una porquería? ¿Qué es, si acaso existe, el gusto femenino, y cómo se configura a través del tiempo?

El género codificado a la idea del amor romántico mantuvo un público fijo, fiel, a través del tiempo: las mujeres. Al hablar de su método de investigación, la periodista señala: “Lo más interesante no me lo dijeron todos los actores que entrevisté, lo más interesante lo obtuve de aquellas señoras que se sentaban religiosamente a mirar *Rolando Rivas, taxista*”. A Viola no le interesaba trabajar con lo que pasaba dentro del televisor, sino afuera: cómo se miraba, y a su vez, cómo se leía. La telenovela *Rolando Rivas, taxista* estuvo al aire durante la década del 70, y es recordada generalmente por la mayoría de los argentinos debido a que “se paraba el país” cuando esta salía al aire, por los altos puntos de rating que llegó a tener (60 puntos). Viola busca entender, por medio de los lectores o televidentes, cómo fue posible que la solución estética (si se nos permite el atrevimiento) a la renuncia de una de las actrices de la telenovela, se resuelva con la única acción que de tan imperdonable debiera permitirle al público pasar del amor al odio:

---

interrumpir un embarazo. Casi al final de ese primer período exitoso, Soledad Silveyra aborta un hijo de Claudio García Satur, cuyo fruto hubiese sido el linaje de una de las parejas ficcionales favoritas del público argentino. Es tal la traición (para los parámetros de la época) cometida por ese personaje femenino, que le permite a Migré construirle otra pareja posible al varón protagonista en la segunda temporada, sin que el público extrañe esa conexión de tanto renombre de los protagonistas originales.

La periodista rastrea la representación de otro aborto, en otra telenovela, esta vez a fines de la década del 80: en *Piel naranja*, una profesora aborta un hijo de su estudiante con quien mantiene una relación amorosa. En diez años, el modo en el que Migré posiciona a los personajes frente al acontecimiento cambia rotundamente. En el segundo caso, el padre le aconseja al estudiante que respete a su mujer y le asegura que en otro momento se dará la oportunidad de tener un hijo, cuando estén seguros de poder transitar una crianza. Viola sostiene que, a diferencia quizás de lo que sucede hoy en día en ciertos espacios, “el asunto del aborto no era un tabú y se podía mostrar a la tarde en la televisión”, ya que el conflicto ocupa tres o cuatro capítulos y la pareja en cuestión puede continuar su noviazgo sin retomar el asunto.

Si Alberto Migré, según lo que atestiguan sus declaraciones del momento, fue un autor fundamentalmente interesado en un público específico (el femenino), Viola rastrea estas telenovelas y analiza cómo, según sus aproximaciones, el conflicto de la trama casi siempre está relacionado con el machismo del héroe. La telenovela resume el reservorio del derecho de familia: los problemas son problemas domésticos, pero son los que las mujeres han tenido que afrontar a lo largo del tiempo. Tanto problemas domésticos más revisitados por la telenovela, como enamorarse, tener hijos, casarse, ser ama de casa, ser *la otra*, como los problemas domésticos ya no personales sino políticos, como en *Piel Naranja*, donde al final de la telenovela, el marido asesina a su ex mujer y su nueva pareja. Este tipo de representaciones buscarían algo más que simplemente entretener. Le resultó interesante a Liliana Viola, como al público de la charla, preguntarse hasta qué punto las telenovelas son adormecedoras de la conciencia. “Por algo la novela termina en matrimonio y no sigue más allá”, bromeó.

Como era de esperarse, las preguntas abrieron otras preguntas y el público, luego de un caluroso aplauso, quiso intervenir con otras aperturas al diálogo y la reflexión. Una mano levantada preguntó de manera pertinente: ¿cómo se resuelve la tensión entre masividad y radicalización en una militancia como la del género? Sara Pérez afirmó que la radicalización abre el universo de lo imaginario o lo posible. Esto, a su vez, abre la posibilidad de una nueva problemática; que eso radical se vuelva masivo: como el objetivo del lenguaje inclusivo. Veremos qué pasa con la norma culta, con lo instituido y lo instituyente, pero la radicalización es lo que permite la posibilidad, hasta de la censura, que también es un tipo de respuesta, haciendo referencia directa al conflicto provocado por el libro de Viola. “El problema es cuando la radicalización es tal que convierte la posibilidad en norma”, concluye Pérez su respuesta. Viola, a su vez, afirmó que lo que se habilita en la radicalización es la incomodidad. Hoy en día, el lenguaje y hasta el lenguaje inclusivo, nos excluye. La E no es la respuesta final, la solución a un problema históricamente delimitado es la expresión de la duda de lo que el femenino y el masculino no conceden. Cuando le fue otorgado el micrófono para su intervención a la pregunta, Tania Diz aseguró que el punitivismo es la zona que más le preocupa de lo radical, que el uso de la E debería ser transgresor pero que al mismo tiempo problematice, entendiendo la problematización como más discusiones, más lecturas, mayores posibilidades. Hoy tenemos a favor la cuestión masiva, pero “con la masividad viene el desafío de

hilar aún más fino y la amenaza constante de que la masividad se convierta en unicidad o en un conjunto de definiciones cristalizadas”, concluyó.

La segunda intervención retomó la pregunta anterior con aún más radicalización, planteando; ¿debería toda lectura de la literatura ser feminista? ¿Es posible no leer desde el género? Tania Diz afirmó que la lectura feminista es de la crítica, la literatura, en todo caso, está cargada de ideologemas. El feminismo, o los feminismos, deberán estar a disposición de la crítica, para apoyarse a su vez en él, pero no como una matriz hermética sino como herramienta. También, se preguntaba hasta dónde es posible no leer desde el género. Lo ideal sería tener una mirada alerta, “no engolosinarse”, ya que no hay lengua y literatura sin política, porque si no, podemos tender a perdernos buscando lo imposible. A su vez, Sara Pérez advirtió, en base a los ejemplos de su ponencia, que no se debe confundir el análisis del discurso con el análisis de los discursos en los cuerpos políticos en acción, o de políticas públicas de prevención de violencia de género. Habrá que problematizar, complejizar; hacer un abordaje histórico y dialógico de ambos.

Al finalizar la charla, que se extendió más tiempo de lo acordado y debió interrumpirse, el público se levantó del auditorio llevándose consigo todavía más preguntas para repensar la pregunta inicial. Desde la presentación de las ponencias, la delimitación de los tres campos no parecía articularse en profundidad más que con un objetivo común: interrogar aquello que leemos, miramos, escuchamos, trabajamos o decimos, buscando atentamente representaciones o ausencias de representaciones de sujetos que antes hubiesen permanecido en el olvido.

---

LUCÍA REQUEJO es estudiante de la Licenciatura y Profesorado de Enseñanza Media y Superior en Letras de la Universidad de Buenos Aires. Participó del proyecto del Departamento de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) "Entrevista a escritorxs", un grupo de estudio en torno la obra de María Pía López y en una posterior entrevista a la autora.

INÉS TERZA es estudiante de la Licenciatura y Profesorado de Enseñanza Media y Superior en Letras de la Universidad de Buenos Aires. Participó del proyecto del Departamento de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) "Entrevista a escritorxs", donde formó parte de un grupo de estudio en torno la obra de María Pía López y en una posterior entrevista a la autora.